



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**Estudio de la Diáspora laboral latinoamericana: De
Colombia a México ¿Por qué mi mesero es modelo?**

**Angélica Isabel Del Toro Rodríguez
2243801061**

**Especialización en Antropología de la Cultura
Dr. Eduardo Vicente Nivón Bolán**

7 de octubre 2025

Índice

1) Racialización y Trabajo en la Diáspora Latinoamericana: Perspectivas teóricas	2
2) Pregunta de investigación	3
3) Herramientas etnográficas	4
4) Hacia una Definición de la Diáspora Laboral Latinoamericana	6
5) La consolidación de las distancias: Legados Coloniales y la Subordinación de Identidades	9
6) Los subalternos bellos	10
7) Aunque la moda se vista de seda, racista de queda	12
8) El obrero plusválido	13
9) Hackers desde la periferia	17
10) Conclusiones	19
11) Bibliografía	20

1. Racialización y Trabajo en la Diáspora Latinoamericana: Perspectivas teóricas

Este trabajo hace parte de la primera revisión y estructuración conceptual en la construcción de los fundamentos teóricos de esta tesis de maestría. La investigación, continuará integrando nociones que devienen en el ensanchamiento de los axiomas antes propuestos en la tesis que me valió el grado en antropología social. Ambas investigaciones dan cuenta de los procedimientos sociales, normatividades jurídicas y tácticas culturales como económicas que sostienen el trabajo migrante latinoamericano dentro de la ilegalidad.

Del fenómeno revisado en la tesis de licenciatura sobre mexicanos que auto-subsidian su integración a las filas de la agroindustria canadiense, retomaré los hallazgos sobre los sujetos migrantes, quienes tendrán que desarrollar estrategias informales de trabajo. En esta investigación serán jóvenes colombianos pertenecientes a sectores medios y bajos de la estructura económica de su país, quienes migran a México y desarrollan artefactos informales laborales distintos para sostener la reproducción de su fuerza laboral y permitirse continuar la búsqueda de un puesto en la industria del modelaje internacional, pese a haber sido seleccionados por una agencia transnacional de modelos, que los instó a migrar desde sus contextos urbanos colombianos, ofreciéndoles un lugar para rentar en los departamentos que la misma compañía gestiona en Ciudad de México, así como el acceso a *castings* con marcas, fotógrafos y diseñadores afiliados.

Para comprender el caso, la tesis se nutrirá de un marco teórico que articula diversas escalas de análisis. La racialización de sujetos latinoamericanos será abordada como una categoría estética, al encontrarse absorbida en el flujo de valores del capitalismo contemporáneo transnacional, y como un proceso histórico y dinámico, pilar en la construcción cultural y mercantil de la otredad latinoamericana neoliberal, donde los cuerpos y las identidades no sean solo obreros, sino símbolos y productos. Los migrantes colombianos, modelos en ascenso, habitan esta categoría impuesta que marginaliza sus identidades, y simultáneamente buscan reapropiarse y reivindicar las consecuencias de ser racializados.

Analizaré las relaciones de poder asimétricas que se han establecido históricamente entre el norte global y el resto del mundo, resultando en desigualdades cimentadas en diferencias subjetivas que hoy mantienen al bloque económico latinoamericano subordinado a las pretensiones y demandas de las potencias Estado-nacionales hiperconectadas y transterritorializadas. Las consecuencias históricas que atraviesan los sujetos de este estudio, son la base de las inconsistencias que implica la potencia de generar tácticas subversivas desde los intersticios creados por la inestabilidad de su ubicación geoeconómica.

Las consecuencias eran examinadas, desde la apropiación de experiencias y formulaciones de la belleza que hace el capitalismo transnacional, la creación de mercancías y valores corporables y esquilmables. Pues estas tácticas integran las identidades y cuerpos racializados de los colombianos a los imaginarios estéticos de los deseos hegemónicos globales. Finalmente, la noción de *diáspora laboral latinoamericana* será articulada como un concepto clave para entender los flujos de movilidad social, no solo como deslocalizaciones geográficas desarticuladas, sino como procesos de migración

laboral consecuencia de un desplazamiento de violencias sutiles y efectivas que crean reconfiguraciones identitarias y adaptaciones subjetivas coercionadas. También serán exploradas las consecuencias opuestas. Cómo el hacer frente a las desigualdades estructurales, donde aristas históricas compartidas de violencia institucional, económica, cultural y racista, así como coincidencias en las vías de adaptación y de resistencia, resultan en un elemento aglutinante para estos sujetos.

2. Pregunta de investigación

¿Cómo se conjugan las experiencias de los modelos migrantes colombianos en México con las lógicas de la mercantilización de cuerpos racializados, economías asimétricas globales y sus tácticas de insubordinación y asimilación microescalar en el capitalismo transnacional contemporáneo?

Pretendo atender esta pregunta central para las formulaciones teóricas de la tesis desde una aproximación antropológica crítica. El análisis tendrá que superar las interpretaciones economicistas y las formulaciones teóricas migratorias que tipifican los esquemas alrededor de ciertos perfiles subjetivos latinoamericanos de migrantes. Estos desplazamientos por afectaciones a capitales económicos mayoritariamente, excluyen a otros segmentos poblacionales perjudicados, además, por violencias contra sus capitales sociales, culturales y simbólicos. Sobre la intersección entre racialización contemporánea y las dinámicas laborales precarias en latinoamérica, los sujetos migrantes articulan una simbiosis compleja que se configura con la construcción de imaginarios culturales hegemónicos contruídos sobre sus identidades para el consumo y la explotación global. Al tiempo que se entrelazan con las prácticas locales donde se movilizan tácticas de agencia¹ para recuperar la potencia de su subjetividad.

3. Herramientas etnográficas

Recurriré a las herramientas metodológicas que propone la antropología social para producir análisis explicativo de las estructuras, procesos, relaciones y prácticas imbricadas en el caso. Investigar este fenómeno migratorio, implica la producción mantenida de etnografía en una comunidad inestable, cuya translocalización implica distintos Estados latinoamericanos y europeos. En un año, pretendo hacer uso de las técnicas etnográficas que a continuación enunciaré. Las formas de construir dicha etnografía, serán presentadas en los siguientes párrafos, acompañadas de breves síntesis que expliquen su pertinencia para la investigación.

Etnografía Digital

El plano digital, inserto en lo profundo de la vida cotidiana y las relaciones humanas del siglo XXI, resulta fundamental para quienes pretendan trabajar en la industria de la moda. Como parte de las primeras generaciones que emplearon las tecnologías digitales desde su

¹ Uso el concepto de agencia tal como es problematizado por Sherry Ortner al pensar el rol de la interacción humana en una historia que parece plantearse sin actores. "E. P. Thompson ha protestado contra los teóricos (desde los parsonianos hasta los estalinistas) quienes tratan a "la historia como proceso sin sujeto [y] estaban de acuerdo en el desahucio de la historia como acción humana" (1978: p. 78)..

más temprana socialización, estas hoy resultan clave para su adhesión al mundo digitalmente hiperconectado. Cada vez son más las estrategias del capitalismo para expropiar valor de y a través de su uso. Nuevas jerarquías económicas, sociales y culturales se crean en línea, algunas aún veladas, otras ilegítimas y hasta ilegales para los sectores dominantes, pero legítimas y productivas para muchas otras facciones relevantes, como la industria de la moda o la organización de las resistencias en línea.

Los teléfonos inteligentes, con sus funciones disponibles cada vez más necesarias para cualquier sujeto occidentalizado (conexión móvil a internet, mapas, lámpara, llamadas, música, etc.), resultan dispositivos de acceso extendido entre los colombianos que hacen parte de esta investigación. El acceso a internet para operar contenidos multimedia y redes sociales, funciona como bisagra entre los actores inmiscuidos en esta red transnacional de trabajo y el resto de actores en la jerarquía de la industria. *Castings* capturados en video o fotografía para ser enviados por correo electrónico, manejo de listas de contactos en diversas redes sociales, creación de contenido para distintas redes sociales, son algunas de las prácticas laborales que todo modelo debe dominar como parte del trabajo cognitivo que la industria recoge de ellos.

Instagram es la carnada y el anzuelo que atrae y atrapa al joven colombiano que al haber integrado a su rutina los imaginarios estéticos ofrecidos por su algoritmo particular, ha aprendido qué contenido debe otorgar de vuelta al flujo multimedia de la *app* para colocarse en el foco de los algoritmos de los “caza talentos” de distintas agencias de modelaje. “Las tecnologías y los medios digitales (y las cosas que las personas podemos hacer con ellos), por un lado, y las infraestructuras de la vida cotidiana, por otro, son mutuamente dependientes” (Horst, 2019: 36).

Es por esto que realizar etnografía digital es central para la comprensión de la realidad de los jóvenes estudiados en este trabajo. La observación participante, practicada dentro del mundo digital, es un aspecto crucial para percibir cómo los modelos construyen y manejan su identidad en la realidad material a través de los símbolos que manejan, crean, comparten y alteran en el espectro virtual.

Etnografía multisituada

“Seguir empíricamente el hilo conductor de procesos culturales lleva a la etnografía multilocal.” (Marcus, 2001: 112). Las campañas publicitarias, los símbolos que determinan las tendencias dentro de la moda y los comerciales, siguen distintas rutas. De la misma forma, los modelos y el complejo arsenal de símbolos que emplean para trabajar, siguen múltiples caminos, ya sean los itinerarios impuestos por sus agencias, que siguen las rutas planteadas por actores más arriba en la industria o las temporadas que dictan las poses apreciadas. Saber dónde será la semana de la moda más relevante el próximo semestre indica cuánto habrá que ahorrar este verano. También siguen rutas determinadas por necesidades técnicas: Será conveniente filmar determinado comercial en el Estado de México, o incorporarse a una campaña con base en Veracruz. Las razones tienen que ver con requerimientos económicos y con las posibilidades jurídicas implicadas en su aplicación en otra alcaldía de la ciudad, etc.

El antropólogo Federico Besserer (2016), propone la etnografía translocal como el artilugio adecuado para percibir las contradicciones y discordancias de la producción cultural cuando ésta circula en las rutas multisituadas que atraviesan las fronteras nacionales y subjetivas de la realidad global. El cruce de rumbos y divergencias polidireccionales, vuelve crucial la etnografía que permita documentar y pensar los circuitos que los modelos colombianos generan y habitan desde que salen de Colombia rumbo a México y con la vista en el mercado europeo de la moda, o en el de algún otro país mejor colocado en el entramado socioeconómico del globo.

Análisis de Datos Cualitativos

Gracias al carácter cualitativo de la comprensión antropológica será posible revisar la información etnográfica obtenida a través de entrevistas, sondeos, charlas, historia de vida y un registro fotográfico. Los registros quedarán asentados en el cuerpo del texto resultante, así como los resultados, compuestos por el diálogo entre estos hallazgos y la teoría consultada y producida.

Actualmente estoy vinculada con modelos de distintos departamentos de Colombia dispuestos a ser parte de la investigación en su faceta cualitativa más íntima y a facilitarme el acceso a decenas de otros colaboradores prestos a responder cuestionarios, encuestas y sondeos. Los jóvenes migrantes más cercanos a mí, están interesados en contribuir de forma activa con la investigación por un tiempo prolongado. Relatar pasajes de su experiencia como modelos, los primeros momentos en territorio mexicano y los procesos que atraviesan dentro de la industria mexicana de la moda.

“Lo persuasivo del amplio campo que cualquier etnografía construye y mapea reside en su capacidad de generar conexiones mediante la traducción y el seguimiento de discursos distintivos de sitio a sitio” (Marcus, 2001: 114). Los discursos pertinentes a la diégesis fashionista, el *slang* colombiano y el mexicano, son algunos de los sistemas de códigos que serán revelados en la investigación. Estos códigos capturan significados cruciales para comprender experiencias a través de sus expresiones. La decodificación permite dilucidar con claridad la percepción e influencia que los jóvenes migrantes colombianos inducen en el sistema de la moda y viceversa, pues las formas de enunciar la realidad relatan patrones en los que inciden los sujetos de forma inmediata y sin demasiada reflexividad, es por ello que resulta crucial indagar en los discursos a través de la etnografía.

4. Hacia una Definición de la Diáspora Laboral Latinoamericana

La complejidad de la migración contemporánea demanda una relectura de las categorías analíticas que nos permiten comprender nuevas formas de movilidad transnacional, explotación y simbolización de cuerpos e identidades en el capitalismo global, donde los flujos de capitales, información oral y digital, prácticas culturales y personas, tejen nuevas cartografías laborales y culturales. En este contexto, es que pretendo cuestionar el concepto de la *diáspora laboral latinoamericana* (resultado del sistema teórico de la tesis de licenciatura), ensanchando sus márgenes teóricos con los hallazgos de la exploración teórica y etnográfica que arroje esta investigación maestrante. El caso de los jóvenes

modelos colombianos racializados que, atraídos por la promesa de una carrera en la industria transnacional de la moda, migran a la Ciudad de México y comienzan a conformar un tipo específico de diáspora compuesto por sujetos transnacionales que en calidad jurídica de turistas, se incorporan a la industria de la moda global.

Para conseguir una profundización conceptual, a continuación realizaré una expedición teórica hacia la conformación de *diáspora* y los postulados académicos que las ciencias sociales han construido en torno a ella. El caso central entrará en diálogo con las premisas fundamentales para revelar los paralelismos existentes:

Paul Gilroy formula en el libro *El Atlántico negro: modernidad y doble conciencia* (1993), un estudio detallado de las comunidades afrodescendientes desplazadas a través del Atlántico hacia América, los sujetos parte de la diáspora resultante comparten una desterritorialización forzada. El autor critica las categorías nacionalistas impuestas a la identidad negra hasta este siglo, y a cambio invita a pensar su configuración desde la cultura transnacional y transcultural que surge del pasado esclavista, el racismo histórico y la colonialidad con sus consecuencias multifocales. Propone que la identidad de la diáspora negra no es “puramente” africana, si fluida y “rizomática” (Deleuze y Guattari, 1980). Gilroy retoma la doble conciencia ideada por W.E.B. Du Bois (1903) para describir las tensiones entre la autopercepción frente a las miradas coloniales y racistas. Elabora una noción de resistencia de la música y el arte en general como formas de memoria.

El segundo texto paradigmático en el estudio de las diásporas es el libro *Routes: Travel and Translation in the Late Twentieth Century* (1997) de James Clifford, quien desafía la visión esencialista de las diásporas como una dispersión arbitraria o un exilio impuesto desde un lugar de origen fijo hacia un destino estable e inmutable. En su lugar, propone entenderla como una formación cultural comunitaria cuya condición es recomponerse, multisituarse y permanecer en movimiento constante. Entonces estaría atravesada por procesos centrípetos y centrífugos de asimilación, cambio y rechazo cultural, su creación respondería a trayectorias diversas de conformación que no implican un apego nostálgico con el lugar de origen o de llegada, y es consecuente con ciertas condiciones económicas y políticas (globalizatorias, localistas, colonialistas, racistas, etc.)

Diásporas ejemplares para las ciencias sociales, como la africana o la judía, cuyas motivaciones de movilización responden a fenómenos históricos de desplazamientos forzados ocurridos hace siglos, hoy continúan excluidas de ciertas estructuras por ideologías vigentes como el antisemitismo o el racismo. Existe una alianza que reúne a distintos grupos translocales a partir de conflictos activos que perduran en el tiempo, aun después de superados (al menos políticamente) los fenómenos históricos que la originaron. A este fenómeno Gilroy lo denomina “estructuración negativa” (1993). Así los países que me parece pertinente relacionar a la cultura diaspórica latinoamericana, encuentran piso común a partir de las dificultades y disconformidades compartidas.

Para ahondar en las perspectivas teóricas de Gilroy y Clifford, propondré en el cuerpo de la tesis una reelaboración del concepto *Hau*, descrito por Marcel Mauss en el *Ensayo sobre el don* (2009). Usando la misma dirección racional, planteo una versión invertida de la solidaridad calculada y dirigida hacia la cohesión que produce alianzas entre grupos e individuos. La propuesta analítica que enuncio coloca a la institución colonial

Europea como dadora de un “don” (por gratuito), violento. Plenamente disociado de la solidaridad que origina los dones maussianos, es recibido por los habitantes del nombrado continente americano, como quien recibe una bofetada y está en plena libertad de soltar otra de vuelta, produciendo una reciprocidad nociva entre los miembros de las empresas coloniales y los violentados. La relación de dominación entre las partes, aún hoy sostiene lógicas de dicha reciprocidad nociva, perceptibles en distintas dimensiones y grados en ambos continentes. Gilroy enuncia la diáspora del Atlántico Negro como inseparable a la emergencia de la modernidad. Otra hipótesis a explorar es que también prefigura una otredad americana diasporizada que ya apuntaba a hacer frente a las solidaridades invertidas que conformaron su historia.

Los jóvenes colombianos provienen de contextos distintos pero enlazados a la conformación cultural desde los dones violentos, hoy estructurales, de la historia latinoamericana. Todos urbanitas pero con accesos diferenciados que responden a configuraciones económicas, educativas, sociales, e identitarias variadas. “Una historia compartida y vigente de desplazamiento, sufrimiento, adaptación o resistencia puede ser tan importante como la proyección de un origen específico” (Clifford, 1999: 306). No importa si son de Barranquilla, Cali o Santa Marta, existe un quiebre conceptual con la diáspora tradicional al desafanarse de en un origen geográfico específico, pues el peso de las memorias y violencias experimentadas, son también un territorio compartido.

El concepto de “diáspora” ha sido utilizado por los Estados para referirse a las personas que reconoce como nacionales pero que se encuentran en el extranjero. Por otro lado, el concepto de “comunidad transnacional” (Besserer, 2016) se ha utilizado crecientemente en los discursos relacionados al desarrollo, las remesas de la población migrante operan como una “herramienta para el desarrollo de las economías domésticas” (Besserer, 2016: 13). Frente a este esquema, este grupo migrante no empata con el término, pues las condiciones de irregularidad y desarticulación existentes entre las economías originarias de los colombianos del caso sumado al hecho de que el plusvalor que obtienen en México y que hacen generar a la industria del modelaje, no llega al país sudamericano.

Los jóvenes colombianos no forman parte del aparato económico que representan las remesas para muchas comunidades colombianas con familiares trabajando en el extranjero para sostener el “proyecto individual” que es cada uno para sí mismo. Los Estados involucrados categorizan al migrante que trabaja sin documentos laborales pendularmente en México como un turista colombiano, de ahí surge la necesidad de los colombianos por salir y entrar del territorio mexicano regularmente.

Los diasporizados laborales atraviesan una reconfiguración identitaria y de clase, denominada “fronterización” (Kearney: 2006), que las fronteras imponen a los extranjeros que entren a su territorio. Su identidad de estudiante y/o asalariado urbanita colombiano que quiere modelar, se transforma en la de inmigrante latinoamericano, proletario, racializado e ilegal (a veces criminalizado), al haber cruzado hacia y permanecer bajo los distintos órdenes jurídicos, sociales, económicos, políticos y culturales mexicanos. Los actores como comunidad temporal multisituada en Ciudad de México, encuentran en el tiempo presente

reterritorializado que habitan, un elemento compartido para percibirse dentro de una unidad con potencias posibles.

Esta forma de movilidad social que parece desmembrada, inasible, con límites poco claros, expone su cohesión a través de las consecuencias comunales y económicas para los actores involucrados en y con el grupo. *Castings* que se transmiten en grupos de Whatsapp, trabajos informales posibles gracias a la recomendación de otro modelo colombiano, distintas formas de cohabitación, reuniones para preparar comida colombiana, préstamos económicos, etc. Las dinámicas de convivencia entre los aspirantes de la moda no ocurren sin problemas, aunque son más constantes los puentes solidarios construidos mientras vivan en México o vuelvan a Colombia de visita. La fuerza de estas alianzas se mantiene siempre que la causa no sea algún traspié económico o laboral, entonces es posible que se tornen en rivalidades o se acentúen las ya existentes.

“Safran señala [...] que la noción de regreso es a menudo, para los judíos, una proyección escatológica o utópica en respuesta a la distopía presente” (Clifford, 1999: 303). Respecto a las coordenadas geográficas y culturales del país originario, el modelo en México convive con la nostalgia de los signos culturales que constituyen a su círculo más cercano en Colombia. La exacerbación de estas ausencias ha sido interpretadas por la mercadotecnia capitalista como añoranza de un sitio, cuando lo que se echa de menos son ciertas formas de habitarlo y aquellxs con quienes estas se compartían. Cuando está en México, el colombiano alienado, busca al compatriota que entienda su jerga, algún sabor familiar en los supermercados, la comodidad de conocer las rutas del transporte público, la seguridad de sus redes de apoyo, etc.

Aunque de vuelta en su país de origen la experiencia de muchos resulta paradójica. Los espacios urbanos se hacen insoportables, cansa la invariabilidad cromática del asfalto que aguanta el peso de cada transeúnte que corre para obtener el asiento en el camión; el trabajo o el estudio parecen una repetición arbitraria. Entonces el recuerdo de las horas esperando en la fila de los *castings*, tacos otra vez para comer, las peleas en el departamento compartido con otros 8 colombianos, buscar quien preste una cuenta local para recibir un pago y cualquier otra encrucijada, parecen cada vez más nostálgico, casi inmejorable. La realidad es que para muchos colombianos haber tomado el riesgo de intentar ser modelos en México significa volver a sus ciudades sin trabajo, a veces sin dinero. Los migrantes latinoamericanos que buscan llegar al sitio imaginado de éxito, enfrentan dificultades materiales, económicas, y otras que llevan encarnadas consigo a donde sea que vayan. Los racismos que enfrentan en Colombia, México y el resto del mundo, son estructuras que han enfrentado otras 108 diásporas arquetípicas según Safran, (la armenia, Magreb, palestina, turca, griega o china [Safran, 1991: 84])

Hoy los procesos históricos de desplazamientos territoriales y simbólicos producen en quienes habiten esta temporalidad compartida un sentido de pertenencia resultante de un pasado común, (aunque este sea imaginado o experimentado sólo por sus ancestros), y de deseos proyectados hacia un futuro dónde posibilitar otras formas de relacionarse con la propia historia, al menos entre los grupos más cercanos que configuren cada rizoma diaspórico. Creando así un origen imaginado que los entrelaza y un futuro que los integra. “El mito de un barco cargado de negros que venía de algún lejano lugar, el barco transitaba las aguas frente la costa en medio de una tormenta, por lo que encalló en un banco de

arena y los negros nadando llegaron a tierra firme para fundar los pueblos costeros.” (Gabayet, 2020: 19). La autora enuncia más adelante los constructos imaginarios de un pasado extranjero fundado en “el barco”, en el viaje, en la llegada, no en un pasado geográfico. La cohesión de la diáspora negra en Costa Chica está imbricada en los bailes y cantos que comparten tradicionalmente, pues son un símbolo de las memorias creadas en el barco que los trajo a la costa.

Cada país del bloque continental, hoy atraviesa momentos distintos dentro de los márgenes fronterizos de sus territorios, sin embargo, los vínculos sociales, culturales e históricos, persisten en el tiempo a través de distintos vehículos, como cierre de este primer acercamiento teórico concluiré mencionando las características que de momento configuran la diáspora laboral latinoamericana: migración desde ciudades, periferias, pueblos, comunidades indígenas y comunidades rurales dentro de las coordenadas geográficas del continente americano hacia Estados Nacionales donde posibilitar mejores condiciones de subsistencia en todas las dimensiones que ello implica. El retorno está cooptado por órdenes migratorios y económicos que enfrentan los migrantes en los países destino y origen. “En las postrimerías del siglo XX, todas o la mayoría de las comunidades tienen dimensiones diaspóricas –momentos, tácticas, prácticas, articulaciones–” (Clifford, 1999: 312).

5. La consolidación de las distancias: Legados Coloniales y la Subordinación de Identidades

Los grupos sociales a los que pertenecen los sujetos centrales de la tesis han sido relegados a identidades y ciudadanía subordinadas y subsumidas al apetito del devenir histórico occidentalizado. Las convicciones e ideologías del imperialismo colonial europeo ejercido sobre los territorios de la actual Latinoamérica, son el soporte de las contradicciones, desigualdades y resistencias que colocan, aún hoy, a sus habitantes como extensiones y continuaciones de aquellos que sirvieron como ejército de reserva de trabajo no remunerado y expropiado (Fraser, 2023): cuerpos cuyas características físicas, han sido categorizadas como desiguales e inferiores. Los sujetos subordinados latinoamericanos, antes repositorios cautivos del vendaval de la Historia (economías coloniales y jerarquías racistas), hoy son casi completamente independientes de la relación colonial en el plano jurídico, pero en otras dimensiones persiste la dominación.

Para comprender la posición actual de la sociedad colombiana en la escalera planetaria del capitalismo, habrá que revisar las intersecciones (Crenshaw, 1989) que influyen en su composición. En este primer adelanto, me centraré en los encuentros entre clase y “raza”. Comenzando el recorrido histórico en la época colonial, España impuso un sistema jerárquico que establece el valor de los sujetos ligándolo a su origen (sociedades indígenas, españoles, africanos, mestizos, etc.). A través de la forma inmediata de identificar dicho valor imaginado (asociado a dogmas religiosos inmersos en formas económicas), las características observables de la población, crearon un vínculo racionalizado, aunque físicamente arbitrario, entre los fenotipos de los sujetos y su posición de clase.

Después de la abolición de la esclavitud y las castas, la llegada del desarrollo industrial revelaría que los márgenes que separan las ciudades de las regiones con más habitantes

indígenas, afrodescendientes y mestizos (Chocó, Cauca, La Guajira, Amazonas, etc.) continuaban acentuándose, y las castas devinieron en posiciones de clase. Distintas instituciones sociales, culturales y jurídicas (político-territoriales, la educación, los sistemas laborales, la criminalización, etc), han legitimado y legalizado la construcción y mantenimiento de las distancias que hoy separan estos territorios y excluyen a sus habitantes, que siguen encarando las violencias polidimensionales que el Estado y la sociedad civil reproducen en su detrimento.

Son los entramados simbólicos, los que conjuran posibilidades económicas para aquellos operando dentro de las nuevas jerarquías que configuran los mercados capitalistas. La diferencia "racial" (fenótipos diversos), actualmente se resignifica "positivamente" según las valuaciones fluctuantes del sistema socioeconómico. Así sucede dentro de la industria de la moda, constructora de valores económicos, estéticos y culturales. Plantean el arquetipo del forastero misterioso como atractivo porque representa fantasías que podrían tener cabida en la realidad: una aspiración de lo lejano, de lo diferente, pero no de lo inferior. ¿Cómo es que los latinoamericanos racializados superan esa etiqueta?

Los mecanismos capitalistas actuales han sabido obtener plusvalor de dimensiones sociales y culturales antes explotadas y excluidas de los proyectos político-económicos. Durante las últimas décadas, formulaciones mercadotécnicas transnacionales han incluido en los flujos mercantiles de la belleza hegemónica distintos fenotipos asociados con grupos subyugados. Los símbolos supuestamente inferiores implican, bajo la lupa de distintas lecturas de consumo recientes, la etiqueta de lo "inexplorado", que puede ser percibido como peligroso, lo peligroso ha sido vinculado con la aventura, y habitar el riesgo seduce los imaginarios de los consumidores en el norte global (Wallerstein: 2006). Es cuando la belleza se traduce a través de percepciones sensoriales y afectivas en distintas culturas hegemónicas sobre y desde el mundo utópico que modelan la mercadotecnia y la moda, que su simbolización se torna tangible, corporizable.

6. Los subalternos bellos

Las contradicciones actuantes en el simulacro de la dialéctica capitalista occidental, blanco europeo y sus descendientes, completo, frente al sujeto racializado latinoamericano, occidentalizado y en constante construcción, hoy reinsertan desde las posiciones más dominantes a los sujetos racializados previamente excluidos del ideario deseable, de nuevo acogidos como obreros funcionales en la estructura capitalista planetaria. Múltiples campañas mercadotécnicas son empleadas para extraer plusvalor de grupos que mantienen asimetrías estructurales en el sur global. Los cuerpos racializados son re-traducidos (Latour, 2001) para cambiar el valor polar de ciertos adjetivos con los que se les ha vinculado, por ejemplo, las narrativas sobre la belleza "extranjera", que no solía incluir los cuerpos subalternos, pues no eran leídos como equivalentes.

Los imaginarios de lo que puede ser sentido como bello, en lo propio y en lo ajeno, están sumergidos en una tensión consistente que se discute, se re-parte y socializa. Es cuando esta belleza pasa por filtros producidos en el norte global que adquiere un carácter que puede ser vinculado y corporizado en cuerpos históricamente dominados y la narrativa que ahora es verosímil, es consumida. Lo "bello" resulta entonces un producto que se imagina en las sociedades con economías potentes y mercados culturales más influyentes a

nivel global, se produce en las regiones subordinadas como en las potentes y se exporta a la mayor cantidad de sociedades posibles en forma de cuerpos de sujetos hegemónicos y subalternos que, sacados de su contexto, pueden ser interpretados como apetecibles para las sensibilidades contemporáneas. Ubicar a alguien en la categoría de lo bello, le sitúa en una jaula de posibilidades de acción y significados. Entonces los armados y transformaciones culturales y económicas del concepto muestran que ha sido y es escenario de conflicto, dónde las percepciones y representaciones del cuerpo y las prácticas de embellecimiento, reflejan y refuerzan las estructuras sociales y culturales de quienes pueden portar y habitar la categoría.

Para comprender cómo opera el desplazamiento de sentidos identitarios que narra cierta identidad y se expresa a través de su cuerpo racializado es necesario comprender la corporalidad como significante de prácticas culturales, económicas y políticas. Dentro de los rituales cotidianos y otras prácticas artificiales (por su origen calculado), discurren hábitos y rutas de consumo de productos materiales, culturales y de servicios; producción e intercambio de conocimientos e imaginarios; tácticas políticas, religiosas y sociales inscritas en la tradición cultural y estatal, etc. El cuerpo como receptáculo capitalista de estas prácticas capitalistas, asume su talante polimorfo y se va moldeando y reproduciendo en la propia carne, vasija y estandarte de la identidad.

Para comprender cómo es que una identidad corpórea que ha sido prefigurada desde los dogmas del colonialismo y el racismo, ha sido transformada en una mercancía dentro de los tránsitos del mercado interconectado del capitalismo contemporáneo, habrá que identificar quién tiene la potestad sobre los significados de los fenotipos racializados, hoy símbolos valiosos y productivos. Los cuerpos como última frontera habitada en Latinoamérica, son reinterpretados lejos de allí por quienes encuentran una potencia económica explotable. Para que las necesidades de los individuos, sus formas de reproducción de vida y sus propias percepciones locales no intervengan con la apreciación estética global que se hace de ellos, esta debe ocurrir transnacionalmente, lejos de los segmentos microescalares de su identidad. El norte global ha reconfigurado las industrias de lo estético y ha comenzado a valorar a sujetos antes menospreciados para incorporarlos en un circuito de la moda internacional que no requiere de una potestad jurídica de su corporalidad, a veces ni de su presencia, si de su voluntad de ceder su imagen y de ser separada de su contexto subalterno y precarizado que estorba en el placer estético.

La siguiente pregunta tendría que responder a cómo es que se ha convencido a las audiencias de que un cuerpo que se les había explicado como secundario, pueda resultar ahora estimulante. No sería la primera vez que la producción de ideales estéticos se emplea como un artefacto para encubrir el fortalecimiento de mecánicas económicas a costa de aquello que se revela como un nuevo símbolo atractivo. Además, una forma de oscurecer la potencia creadora y combativa de un grupo social es imponerles nuevas categorías imaginarias montadas en otras preexistentes, influenciando la percepción que se pueda tener de ellos al desestimar sus propias ontologías.

El norte global ha reconfigurado las industrias de lo estético dando lugar y reevaluando a sujetos antes menospreciados para incorporarlos en el circuito de la moda internacional. La belleza hegemónica construida como marco productivo de valores simbólicos y económicos sigue siendo depositada en los ideales blanquizados y

blanquizantes de cómo debe verse un rostro, un cuerpo, aunque racializado. El análisis seguirá una ruta que contemple las relaciones que componen el mundo occidentalizado para desentrañar los procesos de la mercantilización de la belleza “diversa” y enuncie quiénes y cómo cobran dividendos por esta. Lo estéticamente agradable ha sido una convención histórica que se hace discurso para importarse a Latinoamérica. Las estéticas aceptadas y consumidas son “familiares” en el “nuevo mundo”, en cuanto “familiar” es la doctrina que se nos ha inculcado para ser percibida como deseable.

La resignificación simbólica no se manufactura en el vacío. Tiene lugar dentro de sistemas económicos que convierten la diferencia en mercancía. En este contexto, la moda se presenta como un espacio de paradojas donde la belleza opera como un capital simbólico ambiguo que debe intercambiarse como si fuese irreductible. Incluso entonces, la violencia estructural persiste.

7. Aunque la moda se vista de seda, racista de queda

La simbolización que consigue el sujeto latinoamericano cuando está dentro del circuito del modelaje no es un ejercicio autónomo. Requiere una rendición del modelo a ser interpretado por los públicos/consumidores bajo ciertos parámetros morales. Los “cambios y diferencias en materia de cuándo y cómo una cosa se convierte en mercancía revelan la economía moral que está detrás de la economía objetiva de las transacciones visibles” (Kopytoff, 1991: p. 89).

Quienes consumen a estos sujetos periféricos bajo la forma simbolizada de su identidad, se perciben purificados moralmente a través del ritual social consumista que los reconfigura como individuos completos en el inagotable círculo de consumo que demanda constancia. Bajo los términos y lógicas del multiculturalismo² neoliberal, los consumidores se revisten de inclusión al ser parte de la audiencia que admite sujetos racializados a sus consumos cotidianos. Este consumo permite procesar e integrar a las prácticas de los públicos dominantes, formas culturales que no corresponden con las propias, además, hacerlo con “respeto” “tolerancia” y “curiosidad”, creando precedentes para nuevas formas legales, y para muchos grupos legítimas, de actuar desde el exotismo, racismo y cosificación.

La industria de la moda condensa contradicciones del capitalismo contemporáneo en distintos niveles: produce movi­lidades si estas afirman jerarquías, ofrece inclusión pero consolida desigualdades, y celebra la diversidad mientras explota los cuerpos que la habitan. La industria de la moda, como dispositivo biopolítico (Foucault, 2007) , produce sujetos/objetos cuya estética es una forma de trabajo y de dominación. Pero ¿Cómo es posible encarnar en los cuerpos racializados simultáneamente el producto, el medio de producción y el trabajador?

² Forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un ‘racismo con distancia’: ‘respetar’ la identidad del Otro, concibiendo a éste como una comunidad ‘auténtica’ cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada.” (Žižek, 1993: 172).

8. El obrero plusválido

Como un primer acercamiento pre-etnográfico el apartado tratará el proceso de transformación económica de los jóvenes migrantes que devienen posibles modelos transnacionales al migrar a México.

La migración de colombianos hacia México, fascinados por las posibilidades de una carrera en la industria de la moda internacional: una vida de dinero y fama, no puede comprenderse sólo como un fenómeno de movilidad laboral, o un proceso de mercantilización donde los individuos no implementen sus propias estrategias económicas. Es un entramado de poderes económicos, jurídicos, estéticos y postcoloniales yuxtapuestos que, ensamblados en las dimensiones culturales y políticas de Latinoamérica contemporánea, prefiguran nuevas formas de aprovechamiento capitalista para todas las partes implicadas. El tejido laboral se enmascara de inclusión y condiciones más justas y favorables de trabajo y habitabilidad, pero la realidad vivida revela matices polivalentes e intrincados.

Entonces ¿Cómo opera la mediación entre el sujeto cuya identidad se mercantiliza y su propia agencia que lo hace posible? El fenómeno permite dismantelar lo que podría parecer una transformación espontánea de los cuerpos racializados migrantes en productos palpitantes; revela las articulaciones multinivel de una industria transnacional que mercantiliza las diversidades y se sustenta en sus desigualdades. La interacción entre las identidades involucradas, y los planos económicos actuantes, exhiben la compleja dinámica que une a los sujetos subalternos a un planeta configurado por instituciones transfronterizas y localidades definidas que no paran de entrelazarse material y virtualmente. Este es el contexto actual de los migrantes sudamericanos que transitan y gestionan su inscripción a las estructuras globalizantes de control, a veces violentamente rígidas, y otras, de una flexibilidad más bien capacitista.

Los pre-modelos aprenden antes de considerar serlo, el cómo es *ser* modelo, cómo verse y actuar, qué performática se espera de su identidad. La cultura occidentalizada (medios de comunicación masiva, redes sociales, entretenimiento, socialización y otras tecnologías de la información y la comunicación) de su natal Colombia urbanizada, les mostró cómo escenificar el trabajo, las técnicas vendrán después. Este conocimiento previamente socializado por el modelo, produce grandes ganancias a la industria que no necesita entrenar ni publicitar el negocio, pues constituye en sí mismo la producción de imaginarios del deseo. El cuerpo del modelo migrante no es valorado como sujeto, sino como signo metonímico de su propia identidad. El modelo se revelará como un obrero apto para la mayor maximización³ posible de plusvalor.

Una vez Marx resolvió el misterio de la generación “espontánea” de ganancia en un sistema económico donde lo mercantilizado (servicio, objeto, sujeto, símbolo), se intercambia por valores supuestamente equivalentes, esclareció que es la fuerza de trabajo lo que genera el valor “nuevo”. Esto es posible, siguiendo las reflexiones del autor en el

³Empleo el concepto en los términos de Burling (1982), que exhiben una racionalidad que no necesariamente surge como una imposición de arriba hacia abajo en las jerarquías socioeconómicas.

quinto capítulo de “El Capital”, debido a que el valor de uso de la fuerza de trabajo (el de la producción generada), rebasa su propio valor de cambio, es decir, el implicado en el salario por el que se intercambia. Este segundo valor, enmarcado por la jornada temporal empleada en producirse, al ser menor que el valor de cambio que la mercancía que produce, resulta en un excedente transformado en lo que Marx denomina plusvalor.

Aplicando esta fórmula al obrero que ha socializado culturalmente el entrenamiento para ser modelo, y que ha sido reinterpretado como símbolo de su propia identidad racializada (con las desigualdades que esto implica, antes revisadas), resulta en un trabajador cuya mercancía por producir está inscrita además de en su cuerpo, en las performatividades de su identidad: la reproducción del trabajo en este caso no sólo implica los elementos básicos que permiten la subsistencia y el mantenimiento del trabajo, requiere un nivel de autoreproducción corporal de los elementos del trabajador que hacen parte de la mercancía que produce y cuya reproducción no paga el capitalista aunque se beneficia directamente del valor que ésta le genera. Cuerpos con músculos definidos, pieles hidratadas, cabelleras cuidadas, suplementos alimenticios, tratamientos, posturas, modales, entrenamientos, gimnasios, comida alta en proteína, además de la autogestión temporal para realizar *castings*, comprar ropa, el autoservicio de los transportes para llegar a las audiciones repartidas por la ciudad, y un largo etcétera de gratuidades que otorga el modelo para ser un apto cuerpo-mercancía.

La parte de la mercancía que producirá dividendos monetarios que no está inscrita en su cuerpo-símbolo identitario, es la que se toma en cuenta para calcular el salario que percibirá por las “jornadas laborales” formales trabajadas: ser fotografiado, posar, caminar, pruebas de vestuario, peinado, maquillado, etc. El capitalista, en forma de agencia transnacional de modelaje, “quiere producir una mercancía cuyo valor sea mayor que la suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción, de los medios de producción y de la fuerza de trabajo por los cuales él adelantó su dinero contante y sonante en el mercado. No sólo quiere producir un valor de uso, sino una mercancía; no sólo un valor de uso, sino un valor, y no sólo valor, sino además plusvalor.” (Marx, 1973: p. 19). En este caso la identidad corporizada del obrero hace parte de la mercancía, de la fuerza de trabajo y de los medios de producción que se traducen en plusvalores recibidas por la agencia de modelaje y por marcas transnacionales durante los tiempos indeterminados en que su imagen siga siendo consumida.

No es casual ni contingente que el giro multiculturalista neoliberal coloque en un posición central de la industria multimillonaria de la moda a poblaciones históricamente dominadas y racializadas. Nuevas formas de “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004) operan a través de la continuación de tácticas que utilizan la expropiación clásica del capitalismo. Un sistema dedicado a la expansión ilimitada y a la obtención privada del plusvalor, genera en los propietarios del capital “un interés profundamente arraigado de la confiscación del trabajo y los medios de producción de poblaciones sometidas” (Fraser, 2023: p. 70). Las regiones racializadas hoy son aprovechadas por las esferas productivas de la estética mejor valuada y mercantilizable en el planeta occidentalizado, pues es más barato pagar a un modelo del Valle del Cauca que a otro de cualquier ciudad europea, este hecho comienza a explicar qué fenotipos latinoamericanos antes menospreciados, hoy están “marcando tendencia”.

Para terminar de discernir el proceso que mercantiliza al sujeto simbolizado, propongo seguir la reflexión de Igor Kopytoff que compararé con el aparato industrial de la moda internacional actual:

“La esclavitud comienza con la captura o la venta, cuando el individuo es despojado de su previa identidad social y se convierte en una no-persona, de hecho en un objeto y en una mercancía real o potencial. Pero el proceso continúa. El esclavo es adquirido por una persona o un grupo, y es insertado al nuevo grupo, dentro del cual es resocializado y rehumanizado al otorgársele una nueva identidad social. En efecto, la mercancía esclavo se reindividualiza al adquirir un nuevo estatus (no siempre inferior) y una configuración única de relaciones personales. En suma, el proceso ha alejado al esclavo del simple estatus de mercancía intercambiable y lo ha acercado al de un individuo singular que ocupa una posición social y personal particular. Sin embargo, el esclavo suele permanecer como una mercancía potencial: continúa en posesión de un valor de cambio que puede convertirse en dinero mediante una venta ulterior. (Kopytoff, 1991: 90)

En este caso no existe captura como tal. El modelo racializado es admitido en el circuito de la moda cuando entrega su identidad para ser digerida y convertida en un símbolo de lo que las corrientes multiculturalistas desean que signifique, un estandarte de la belleza contrahegemónica histórica pero que siga siendo controlada por las normas e instituciones de la belleza hegemónica. Este nuevo status lo singulariza dentro del mercado. (Kopytoff, 1991). El modelo racializado no pierde en ningún momento su puesto dentro de la sociedad pero este sí se reconfigura, como en el caso de los sujetos esclavizados. Son las condiciones y los valores asociados a su posición las que adquieren importancia al leerse como exclusivas y exóticas precisamente por ser leídas como diferentes y desiguales. Esto les dota del carácter singularizado que desarrolla Kopytoff. La agencia de modelos no pretende alterar los fenotipos del sujeto migrante, sí resignificarlos: los convierte en "modelables", bajo condiciones muy específicas (a continuación referidas), que refuerzan una jerarquía donde su otredad es valuada y su identidad jurídica y económica permanece periférica.

Los modelos devienen en mercancías aun sin perder su posición social, pueden incluso ganar terreno dentro del ámbito de la ciudadanía que los determina. La singularización que atraviesan, a diferencia de otros objetos y sujetos intercambiados o vendidos, no detiene su carácter comercial, la remercantilización intensifica su potencia. En cuánto más singularizado sea leído el modelo por el mercado de marcas, cadenas de entretenimiento, agencias de alta costura, etc. más singular su valor, más justifica su compra. En este caso, el elemento *esclavista* de la moda es la identidad simbolizada que se separa del individuo y se ve readaptada para servir a las necesidades económicas de las empresas transnacionales contemporáneas, cualquiera que sea su ramo, pues conocen las ventajas hasta hacendarias de manejar un discurso multicultural e incluyente.

La fracción simbolizada de su identidad pertenece a las agencias y marcas mientras tengan un contrato donde ellos cedan temporalmente su potestad en forma de imágenes, videos, y presencia, pero las ganancias registradas fuera de la jornada laboral y las repercusiones inconmensurables (debido a los efectos de la "viralidad" digital) continúan produciendo plusvalor durante tiempos más extensos. Los modelos comprenden la

transacción mercantil en la que está inserta su identidad racializada y, dependiendo el caso específico, saben cómo hacerla valer más allá de las retribuciones económicas.

Esta compleja configuración revela sujetos racializados que no solo producen valor estético; también performan su deseabilidad dentro de relaciones de poder globales. Pero esa performatividad no responde necesariamente a una sumisión. A menudo, es también resistencia. Los cuerpos no son carne inerte, sus dueños operan eligiendo entre las prácticas disponibles, alterandolas, creando nuevas e ignorando otras. Los márgenes que regulan las dimensiones materiales y simbólicas de la vida social: normas, instituciones, formas de aprender, de enseñar, comerciales, memes, películas, transacciones, libros, salarios, discursos, comerciales, y más, producen encrucijadas de voluntades que los actores reclaman, transforman y comparten, configurando nuevas posibilidades para significarse y socializar los hilos mundiales que ahora sostienen junto a los locales, que no sueltan.

Estos sujetos conocen el sitio en el entramado económico latinoamericano y global que habitan como agentes culturales locales y transnacionales. Frente al proyecto individual que el *ethos* (Bourdieu, 1991) de la época espera que persigan, egoístas y racionalizadas decisiones, los jóvenes colombianos, integran las necesidades de los grupos e individuos locales⁴ (una madre, un amigo, un compañero modelo), a las propias. Es gracias al mantenimiento de estas redes solidarias que obtuvieron el acceso a las herramientas que habilitaron su reubicación en la cartografía económica y cultural en el planeta capitalista hiperconectado, donde la desigualdad contemporánea opera también en términos de movilidad (Canclini, 2005). El acceso a esta, empieza al saberse parte de una red de conexiones, este conocimiento abre una ventana digital y material que permite observar cómo se producen los vínculos transnacionales. Un teléfono con internet puede ser suficiente para comenzar.

9. Hackers desde la periferia

Las torsiones culturales y socioeconómicas del mundo hiperconectado digital y materialmente, abren nuevos espacios de negociación. Los actores que aprovechan con ingenio los procesos convulsivos que atraviesa Latinoamérica, se deslizan por las fisuras del tejido multidimensional confiriendo usos distintos a los aparatos sociales de la época: el anonimato que ofrece internet, la información que circula gratuitamente en línea, la ambigüedad discursiva desde donde se plantean las gobernanza, las contradicciones de la ciudadanía, etc. Los jóvenes colombianos que migran a México buscando integrarse a la industria del modelaje transnacional, saben hacer uso de esta agencia creativa de resistencia.

Hacerse de movilidad con una conexión parcial, es decir no completamente conectado a la interculturalidad transnacional del capitalismo global contemporáneo, sin los capitales indispensables para habitar un mundo de fronteras desbordadas y costosas, y socializaciones virtuales de accesos diferenciados, requiere de un conocimiento profundo

⁴ Por "locales" me refiero a vínculos asociados a la percepción del sujeto de cercanía, redes de apoyo no necesariamente ligadas a un espacio geográfico.

de esas redes a las que no se está conectado totalmente. Se requiere dominar los códigos que maneja quien sí lo está. Las juventudes que fueron percibidas como “nativas digitales” han establecido un reino social digital que les permite conocer dimensiones epistemológicas y simbólicas de estratos socioeconómicos y culturales que de otro modo no podrían conocer. Para acceder a este, no es relevante el lugar que se ocupe en la estructura socioeconómica en el mundo material, solo importa obtener el acceso y saber qué hacer con los códigos internos de pertenencia.

Es por esto que existe la posibilidad de infiltrarse, de hackear⁵ el sistema de conexiones que plantea Nestor García Canclini, con los menos recursos (imposible a partir de la desposesión completa) y colarse desde los intersticios hasta las puertas que son las plataformas virtuales de socialización que permiten integrarse a la cultura transmedia que sostiene la industria de la moda planetaria. Los jóvenes latinoamericanos se hacen de una identidad elegida para destacarse dentro de los nichos que habitan sin elección. Estos sujetos tienen una percepción subjetiva pero clara de los caminos disponibles pese a la bruma que les ofrecen las políticas estatales y sociales. La incapacidad del sistema hegemónico de saber qué hacer con los jóvenes (¿cuántos caben en la próxima década?) hace que cada vez haya menos planes, y menos lugar para las políticas de juventud en los Estados, menos inversión para darles lo que realmente necesitan” (Greeley, Canclini, 2018: p. 310),

Con este conocimiento, los modelos colombianos deben implementar tácticas para integrar a su identidad mercantizable los códigos capitalistas, así poder enfrentar las imprecisiones institucionales que ordenan los márgenes de sus derechos y sus posibilidades de acción. Deben encarnar prácticas dominantes para que el sistema les retribuya positivamente. Cuerpos delgados en mentes individualistas. Las lógicas aprendidas fomentan la competencia y se recompensa el ímpetu combativo entre pares.

Los modelos practican estos ordenamientos y sus opuestos simultáneamente. Socializan diversas prácticas solidarias que no empatan con los ideales neoliberales contemporáneos. Colocar las aspiraciones y carencias de los grupos a los que pertenecen cerca de las suyas, es una herramienta de supervivencia que hace sentido en Latinoamérica. Las violencias estructurales que habitan los sujetos en sus países de origen, e incluso dentro de los circuitos transnacionales desde donde se producen los productos de la moda, son encaradas por ellos usando estas tácticas, así pueden transitar estos entramados con agencia y ampliar los márgenes para actuar desde la resistencia.

Cada momento implica reconfiguraciones: Mientras residen temporalmente en Ciudad de México, deben crear vías de acceso para trabajar en otras partes de México, más contactos, más posibilidades de modelar fuera de México. El objetivo es trabajar en Europa, aunque tampoco de forma permanente. Cada nodo en el circuito incorpora nuevos lazos transnacionales. Las formas culturales colombianas y latinoamericanas compartidas, producen prácticas sociales que hacen sostenible el habitar una continuidad de momentos liminales. No se termina de ocupar una posición cuando ya se integran nuevos elementos y se requieren nuevas performatividades de los sujetos. Además de habitar las desigualdades

⁵ Hackear como la habilidad de vulnerar y beneficiarse de las debilidades de un sistema para tener acceso a este, mismo acceso que no sería conseguido de otra manera, en este caso el *hackeo* consiste de prácticas culturales ensambladas a la disponibilidad de ciertos capitales económicos.

que los impulsaron a buscar este camino laboral mientras mantienen el aspecto y las condiciones físicas por las que fueron aceptados en la industria.

Además de las coincidencias entre ellos, existe una cohesión dada por haber hecho de su presencia un trabajo, una presencia que no es contingente. Saben escenificar lo que los medios de comunicación venden de su identidad, avalan con la propia carne performativizada las narrativas que enuncian los dispositivos biopolíticos (Foucault, 2007) de la cultura hegemónica mediatizada. Cómodos se ven representados como la otredad que la industria anuncia, porque la configuración de su presencia (Gumbrecht, 2005) que les exigen, produce antojos en sus consumidores globales, es decir, retribuciones multidimensionales para ellos. Además, los modelos latinoamericanos transgreden sensorial y epistemológicamente las sensibilidades de los espectadores, el mensaje ha rebasado lo contemplado por la industria. Con un gesto bien ejecutado, excede las fronteras de significado con las que la moda los promueve.

De otros modelos más experimentados aprenden cómo hacerlo mejor, identificar qué buscan las distintas marcas, las distintas fases del modelaje, hasta que un día saben hacer de su apariencia un proyecto (Balandier, 1994). Entienden las oportunidades que vienen al ocupar una tarima en el ensamble socioeconómico latinoamericano que habitan como agentes culturales locales y globales pues saben que dejarse usar, también es una forma de controlar a quien les manipula.

Estos homo-performers (Turner, 1968) ejecutan el rol que les ha sido conferido como más les convenga. Integran al performance la potencia de su presencia sintética en cada movimiento. Saben que en cada mirada, caminata y pose lo que está en juego es el reconocimiento que mantengan y consigan. La industria del modelaje propicia un sujeto/objeto visible pero fugaz, moldea los productos para ser consumidos de forma inmediata. A través de las miradas que recibe es que el modelo invade el resto de sentidos de quien lo vea, aunque el modelo no mire de vuelta. La industria le expropia la mirada.

En el libro *Ciencia, Cyborgs y Mujeres* (1995), Dona Haraway, propone la existencia de una mirada particular que al mirar esconde. No se refiere a la mirada libre aunque nunca arbitraria de un gesto cotidiano o planeado, la que señala Haraway es de un poder ubicado que elige apropiarse de lo que ve, pero no permite el diálogo entre miradas.

Parte de la potencia de su presencia recae en su contemplar que visualiza alguna lejanía mientras el público le mira absorto. Esta distancia entre las miradas es un juego de jerarquías que eleva al modelo aún sobre la tarima por la que camina, solo para ocultar la distancia verdadera. El modelo no está allí, ni en la tinta o en los píxeles de la fotografía, está ahí pero su mirada no le pertenece. Esta fetichización de la presencia lo vuelve irremediablemente un producto, el propio modelo es el escaparate de sí mismo. Y esa es otra de las capas que le dan presencia, la contradicción que le permite estar ahí de pie, un objeto que respira y provoca, y al mismo tiempo es un semáforo de símbolos, expresa los que ya no son relevantes y los que deben seguir siendo evaluados como productivos, bellos, caros, exclusivos, innovadores, replicables, etc. Aunque la potencia de su presencia ha convertido su mirada en un testigo mudo del espectáculo que estelarian, los modelos migrantes colombianos son remunerados por su trabajo, por su presencia y por su mirada.

La agencia creada y practicada no anula la violencia estructural. Las prácticas de resistencia no ocurren por fuera del sistema, sino desde sus grietas. La contradicción que habitan los modelos migrantes —ser mercancía y actor a la vez— constituye el núcleo de una lucha ambigua por habitar la otredad con dignidad. Ellos saben que cada portada, cada comercial, cada “*oh amazing, so, eres venezolano?*”, cada propina grande por ser latino, cada llamado para una marca francesa que solo usaba rubios europeos, es un acierto capitalista que solo permite latinoamericanos como productos culturales mientras produzcan ganancias y “respeten” las estructuras de la asimetría, sí. Pero es también un aparador para culturas y colectividades que han sido negadas y escondidas, a las que se intentó mantener por siglos lejos de industrias como esta, y que se les prohibió postularse como bellas, valiosas y admirables.

10. Conclusiones

La presente exploración conceptual es un ejercicio en la construcción de los cimientos teóricos de la tesis. Ha permitido revelar la complejidad de la diáspora laboral de jóvenes modelos colombianos racializados en la Ciudad de México, un fenómeno paradigmático que, lejos de ser unidimensional, hace converger diversas formas de opresión y extracción al tiempo que muestra las tácticas de agencia y resistencia de los sujetos.

En síntesis, esta exploración conceptual ha sentado las bases teóricas y metodológicas para los siguientes pasos de una investigación etnográfica profunda. Me permite delimitar las categorías analíticas esenciales y establecer el marco de la postura crítica a través de la que pretendo superar las interpretaciones anteriores que se han hecho desde la mercadotecnia y la superficialidad académica. El objetivo es integrar al análisis de los constructos del deseo y sus imaginarios hegemónicos y subordinados, las violencias que moldean los capitales sociales, culturales y simbólicos de los sujetos del capitalismo contemporáneo a través de las juventudes migrantes latinoamericanas urbanas (que han sido desplazadas por violencias polidimensionales) y deben reconfigurar el núcleo de su persona para adaptarse. La tesis que se desprende de este trabajo se propone, entonces, no solo describir un fenómeno migratorio, sino desentrañar sus complejas imbricaciones con el capitalismo global, la racialización, la construcción de la belleza y el deseo que la sostiene, ofreciendo una contribución significativa a los debates actuales sobre el trabajo, la identidad y el cuerpo performativo.

11. Bibliografía

Balandier, George, (1944) *El poder en escenas. De la representación del poder al poder de la representación*, Paidós, Barcelona

Benedict, Ruth, (1934) “Anthropology and the abnormal”. *The Journal of General Psychology* 10 (1): 59–82. Abingdon

Besserer, Federico, (2018) "Transnational studies twenty years later: a story of encounters and dis-encounters." *Etnográfica. Revista do Centro em Rede de Investigação em Antropologia* 22, no. 1 (2018): 12, Lisboa

Bourdieu, Pierre, (2004) [1962]. "El campesino y su cuerpo". En *El baile de los solteros: la crisis de la sociedad campesina en el Bearne*, 110–26. Anagrama, Barcelona.

Bourdieu, Pierre (Bourdieu,1991), *El sentido práctico*, Taurus, Madrid.

Boyarin, Daniel y Jonathan BOYARIN (1993), "Diaspora: Generational Group of Jewish Identity", en *Critical Inquiry* 19, pp. 693-725, California.

Crenshaw, K. (1989), *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics*."University of Chicago Legal Forum 1989, no. 1 (1989): 139-167,Chicago.

Clifford, James (1999), "Diásporas", en *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Ciudad de México.

Deleuze, Gilles, Guattari, Félix (1980) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (Ed. Pre-Textos / Ed. Traficantes de Sueños) Madrid.

Díaz, Rodrigo (2007) "Contra el exilio de los objetos. Un acercamiento a la teoría de la red de actores", A. Giglia, C. Garma y A.P. de Teresa (comps.), *¿A dónde va la antropología?*, Juan Pablo- UAM, México

Fraser, Nancy (2023) *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta y hasta pone en peligro su propia existencia*, Siglo XXI, México.

Foucault, Michel, (2007) *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Gumbrecht, Hans Ulrich, (2005) *Producción de presencia*, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Gabayet Gonzalez, Natalia (2020) *El tigre escondido: Memoria ritual de los Pueblos Negros de la Costa Chica*, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

García Canclini, Néstor (2005) *Diferentes, desiguales y desconectados*. Gedisa, México

Gallardo, Kishi, Verónica (2020), *Malabares para llegar a fin de mes. Deuda, finanzas y trabajos en cinco hogares compuestos por asalariados precarios en la CDMX*, Escuela nacional de antropología e historia, México.

Gilroy, Paul (1993), *The Black Atlantic. Modernity and Double Consciousness*, Verso, Nueva York.

- Harvey, David (2004) *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid
- Horst, Heather A. (2019). *The Ethnography of Connectivity: From Digital Life to the Social Life of Infrastructure*: Polity Press, Cambridge
- Kearney, Michael (2006), "El poder clasificador y filtrador de las fronteras", en *San Juan Mixtepec. Una comunidad transnacional ante el poder clasificador y filtrador de las fronteras* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- Kopytoff, Igor, (1991) "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso", en Arjun Appadurai (ed.), *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*, Grijalbo-CONACULTA, pp- 89-122.
- Latour, Bruno (2001) *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, Gedisa, Barcelona.
- Lomnitz, Larissa (1975), *¿Cómo sobreviven los marginados?*, Siglo XXI, México.
- Marcus George E. (2001), "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", en *Alteridades* vol. 11, núm. 22, pp. 111-127, Ciudad de México
- Mauss, Marcel (2009) *Ensayo sobre el don*, Katz Editores, Buenos Aires
- Marx, Karl, [1867] (1973), *El capital. Crítica de la economía política*, Vol. I cap. 5, Fondo de Cultura Económica, México.
- Safran, William (1991), "Diásporas en las sociedades modernas. Mitos de la tierra natal y el regreso", en *Diáspora*, Universidad de Boulder-Colorado, Colorado.
- Thompson, E. P. (1978), *The Poverty of Theory and Other Essays*. New York: Monthly Review Press. Nueva York
- Trouillot, Michel-Rolph. (2011) [2003]. "La antropología y el nicho del salvaje: poética y política de la alteridad". En *Transformaciones globales. La antropología y el mundo moderno*, de Michel-Rolph Trouillot, pp. 43–77. Popayán: Universidad del Cauca, CESO-Universidad de los Andes.
- Wallerstein, Immanuel (2006), *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*, Siglo XXI, México.
- Du Bois, W.E.B. (1903), "De Nuestros esfuerzos espirituales", en *Las almas de la gente negra*, [Consultado el 27 de julio de 2025].
- Žizek, Slavoj (1993), *Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional*, Paidós, Buenos Aires

**CONSTANCIA DE EVALUACIÓN DEL ENSAYO PARA LA OBTENCIÓN DEL DIPLOMA EN LA
ESPECIALIZACIÓN EN ANTROPOLOGÍA DE LA CULTURA**

DÍA	MES	AÑO
07	08	2025

Alumno(a): Del Toro Rodríguez Angélica Isabel
Matrícula: 2243801061
Director(a): Dr. Eduardo Vicente Nivón Bolán

Trimestre: 25-P

La alumna presentó el Ensayo titulado:

Estudio de la Diáspora laboral latinoamericana: De Colombia a México ¿Por qué mi mesero es modelo?


Obteniendo la calificación de:

Aprobar (X)

No aprobar ()



Director del Ensayo
Dr. Eduardo Vicente Nivón Bolán



Coordinador del Posgrado
Dr. Luis B. Reygadas Robles Gil